

Arqueología histórica de los últimos días: la primera Santa Cruz de la Sierra (1561-1604), oriente de Bolivia

Horacio Daniel CHIAVAZZA
Universidad Nacional de Cuyo (Argentina)

Resumen

La conquista de las tierras bajas de Sudamérica estuvo fuertemente impulsada por la afanosa búsqueda de tesoros y míticas riquezas nativas; sin embargo, tales emprendimientos, desde la segunda mitad del siglo XVI, comenzaron a reemplazar sus objetivos exploratorios por otros colonizadores. La fundación de Santa Cruz de la Sierra en 1561 se encuentra en la bisagra entre esas dos etapas. En este trabajo se presentan los resultados obtenidos en las investigaciones arqueológicas que se abocaron a la búsqueda y el rescate de los restos de aquella ciudad asentada en el territorio de la Chiquitania y que fuera abandonada hacia 1604.

Palabras clave: arqueología urbana, contextos de abandono.

Abstract

The conquest of the low territories of South America was strongly encouraged by the quest of treasures and mythical native riches; nevertheless, after mid XVI century the objectives of the conquest changed from exploration to colonization. The foundation of Santa Cruz de la Sierra in 1561, in the Chiquitania territory, took place during this stage. The results of the archaeological investigations related to the search and salvage of the archaeological remains of the city that was abandoned in 1604 are presented.

Key words: urban archaeology, abandonment contexts.

Introducción

Durante el siglo XVI, luego del proceso de exploración inicial, fueron muchos los intentos de consolidación de asentamientos coloniales en puntos estratégicos del territorio sudamericano. Sin embargo, esos emplazamientos no siempre persistieron: debieron abandonarse y sólo, en algunos casos, se reubicaron de acuerdo con el replanteo continuo del dominio territorial y de las rutas que se trazaban en función de nuevos avances exploratorios y la detección de lugares con los recursos esperados (sobre todo metalíferos).

Los avances en tierras desconocidas y dentro de un proceso de competencia colonial (dado en el sector oriental de Bolivia, sobre todo, entre las coronas de España y Portugal) generaron una estructuración jerárquica de espacios de dominación: centrales y periféricos, esto en la medida que se consolidara una población y prevaleciera de acuerdo con valoraciones fundamentalmente geopolíticas y económicas. Un caso periférico paradigmático de emplazamiento que experimentó una situación de frontera lo constituye Santa Cruz de la Sierra “La Vieja” (con existencia entre 1561-1604) en los confines orientales del actual territorio de Bolivia, que fue campo de disputa en-

tre hispanos y lusitanos en la transición de ambientes poco hospitalarios propios de las tierras bajas y habitados por etnias que habían resistido el avance incaico y que hicieron lo propio con la invasión colonial europea.

Para indagar en el proceso dado entre la fundación de 1561 y su abandono, unos 43 años después (en 1604, cuando la ciudad inicia una serie de traslados hasta ocupar el sector actual), la documentación escrita con la que se cuenta es muy escasa. El espacio de la antigua ciudad, en los alrededores del actual San José de Chiquitos, no fue reocupado, y se mantuvo en la tradición oral una idea acerca de su fundación.

En este trabajo se presentarán los enfoques, métodos y resultados obtenidos en el estudio de la avanzada exploratoria y conquistadora europea en este sector del continente americano durante el siglo XVI, cuando los objetivos comenzaron a ser los de la colonización y ocupación efectiva de las tierras bajas.

Antecedentes

Los estudios arqueológicos en la zona se limitan a dos intervenciones (Cortéz, 1974, Sanzetenea y Tonelli ms.). En ninguno de ellos se registró un tratamiento exhaustivo de la evidencia detectada, y ambos se limitaron a plantear que los hallazgos (generalmente carbones y cerámicas) correspondían a evidencias de la existencia del antiguo emplazamiento urbano. Desde este limitado marco de antecedentes se realizaron varias propuestas para describir la ciudad colonial.

La primera interpretación es de Eduardo Cortéz, quien realizó sus trabajos de campo en 1966. Propuso una metodología de intervención basada en la numeración de las calles. Por lo que se puede apreciar en su croquis, plantea la distribución de 40 manzanas en torno a una plaza central. El autor menciona que se trataba de una ciudad con edificaciones de adobe. La misma estaba circundada por aldeas correspondientes a diferentes grupos étnicos (itati-

nes y carios en el norte, chiquitanos en el sur). Hacia el oeste postuló la existencia de estancias ganaderas e ingenios azucareros y hacia el sur, separando la ciudad de la aldea chiquitana, localizó las adoberías o tejerías (Cortéz, 1974). La superficie que estimó es de 1 km², y realizó una numeración de las calles partiendo de la localizada en el norte de la plaza y continuando con la primera perpendicular, siguiendo un orden en espiral de acuerdo con las manillas del reloj. La excavación presentada corresponde al “conjunto tumulario I-I”, que se localizó en el promontorio al norte de la plaza. Sin embargo, es difícil establecer el lugar exacto de la excavación. Este montículo tenía una altura de “1,35 m”, y el autor marcó la existencia de dos “líneas de fuego” (sic), que se refieren a estratos carbonosos. El más profundo se localizó a 40 cm del nivel de base del montículo (sin aclarar si se trataba de la superficie actual), y el más superficial se encontraba a 50 cm de la superficie de una de las laderas del montículo. El autor no especificó la potencia del estrato que separaba a estas unidades, pero puede inferirse que se trata de 45 cm. En ese trabajo, que constituye un aporte pionero, no se dan a conocer hallazgos de materiales que puedan dar sustento a las ideas postuladas. Sin embargo, sirvió de base a las interpretaciones posteriores, aunque no se utilizó para elaborar el documento de creación del parque en 1988, de acuerdo con el análisis de la bibliografía citada en él (Suárez Núñez del Prado et ál., 2004).

Una segunda interpretación de la ciudad se basa en los estudios historiográficos realizados por Elio Montenegro, residente en San José y director de la reserva entre el 2004 y 2006¹. Montenegro ha propuesto una hipótesis acerca de la organización del sector nuclear de la ciudad, concretamente de la plaza y las manzanas inmediatas a ella. Elaboró un plano hipotético con la distribución y la localización de edificios específicos: la iglesia se encontraba en la manzana oeste de la plaza y la casa de gobierno y cuartel con su torre en la manzana norte, una antigua forja en la manzana que se desarrolla desde el ángulo NO de la plaza

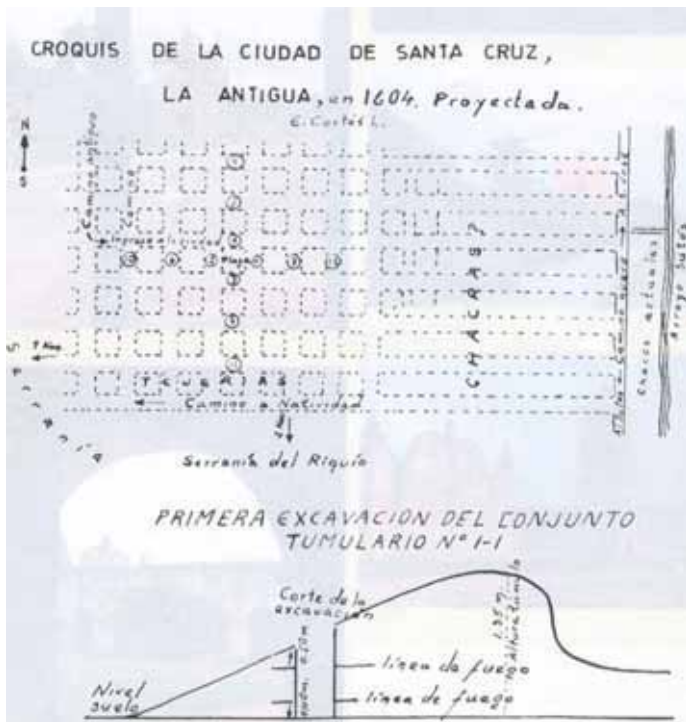


FIGURA 1. Plano y corte de Eduardo Cortés (1974)

hacia el suroeste. El bastión, de acuerdo con el autor, se ubicaría a unos cuatrocientos metros al sur de la plaza. Su propuesta se basa en la lectura de crónicas y en la observación de ciertos ítems arqueológicos en la superficie del sitio (por ejemplo, escorias de fundición).

Una tercera propuesta corresponde a la del documento Parque Nacional Histórico Santa Cruz La Vieja (editado en 2004), según el cual se cumple con la publicación de los resultados del proyecto de declaratoria de parque histórico planteado en 1988 por S. Suárez Núñez del Prado, B. Arredondo y E. Montenegro (fig. 4). Esta publicación es parte de la ejecución del plan de reactivación planteado en el año 2002. Este siguió los objetivos del documento de 1988, referido a las características geográficas y ecológicas del Parque Nacional Histórico Santa Cruz La Vieja, fundamentando su declaratoria (Suárez Núñez del Prado et ál., 2004: 11-44).

Ese trabajo, en sus anexos, presenta una nueva cartografía del emplazamiento urbano, detalla los cuadrantes de las manzanas y calles en relación con caminos, el arroyo Sutós y la serranía del Riquió (Suárez Núñez del Prado et ál., 2004). El plano, elaborado en una escala de

“1: 7692,3”, demuestra diferentes tamaños de las manzanas, las que aparentan ajustarse a la irregularidad del terreno, sobre todo hacia las estribaciones de la serranía. En él se pueden observar que los trazados de calles y rutas actuales han afectado parte del manzanado original.

En diciembre del año 2003, Ramón Sanzetenea excavó en la manzana al oeste de la plaza. Elaboró su proyecto de investigación sobre la base cartográfica publicada en el año 2004, lo que sugiere que el autor dispuso de este material antes de que fuera editado, o bien, de que el mismo fue elaborado por este investigador y luego publicado como anexo del documento (Sanzetenea y Tonelli, 2003 ms.). De todos modos, esta cartografía es más precisa que la esquemática, presentada veinte años antes por Eduardo Cortés. A partir de este plano, Sanzetenea y Tonelli propusieron una metodología similar a la de Cortés, pero numerando las manzanas y no las calles en un sentido espiralado que sigue las agujas del reloj partiendo desde la plaza con el número 1 (Sanzetenea y Tonelli, 2003: 13). En el Proyecto de Excavación Arqueológica y Puesta en Valor de Santa Cruz La Vieja se ofreció una introducción historiográfica, y se presentaron los resultados de un primer relevamiento arqueológico. En la segunda parte, referida a los aspectos técnicos sobre la inspección realizada, se explicitó el objetivo de “[...] evaluar futuras intervenciones[,] prospección y reconstrucción, dirigidos a la puesta en valor del monumento, para posteriormente abrirlo al turismo” (Sanzetenea y Tonelli, 2003: 7). A partir de este objetivo, se plantea la división de sectores, de acuerdo con un criterio de funcionalidad apriorísticamente definido para la infraestructura urbana en “emplazamiento defensivo”, “plaza central”, “La Misión”, “el cementerio”, “el templo”, “el patio de la parroquia”, “el colegio”, “la parroquia”, “el huerto”, “el edificio de guardia o gobernación” (que probablemente confunde al localizarlo al sur de la Plaza).

Estos edificios, sus dimensiones, su funcionalidad y los elementos constructivos fueron postulados sin evi-

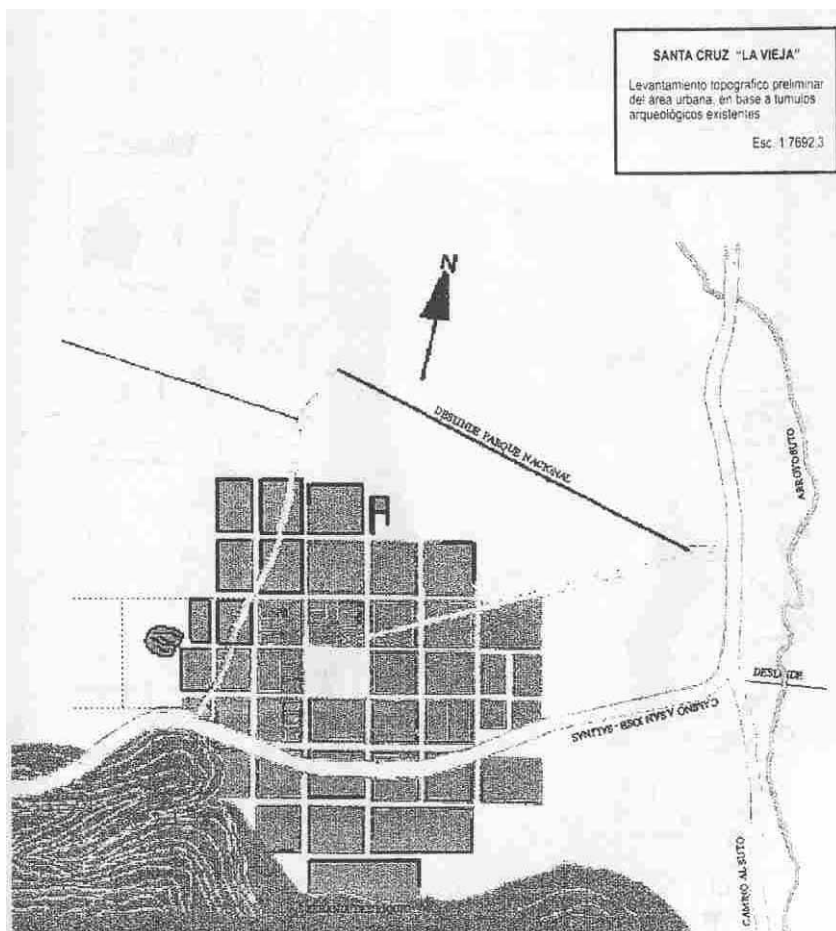


FIGURA 2. Plano publicado en 2004

dencia material que las respalde. El trabajo presentó el descubrimiento de restos de cerámica que se agruparon en cuatro estilos de acuerdo con el tratamiento de la superficie. No se detalla, sin embargo, si tales estilos corresponden a determinadas formas de recipientes o a materiales de diferentes épocas, pues no se mencionaron las procedencias estratigráficas y contextuales ni tampoco cantidades. Las conclusiones del trabajo, que son la base en la que se sostienen las recomendaciones para el manejo del sitio, no se ajustan a las evidencias aportadas por los autores. De hecho, en ningún caso puede asegurarse de modo consistente la relación entre los espacios y la funcionalidad postulada para los edificios. Tampoco se presentaron los cortes estratigráficos básicos necesarios y la definición de los contextos arqueológicos en relación con ellos.

Dentro de estos aspectos, dados por sentados más que demostrados, nuestra tarea se debió abocar, en primer lugar, a corroborar la existencia del sitio fundacional y a definir si poseía uno o más com-

ponentes de ocupación. Paralelamente, era necesario obtener evidencias acerca de la cronología (o cronologías) de ocupación e intensidad de uso, medida de acuerdo con tasas de descarte (dadas por la resolución e integridad del registro arqueológico con el que trabajamos). Una vez resueltos estos aspectos, que en sí demandaron gran parte del tiempo de los trabajos arqueológicos, procedimos a postular interpretaciones, pero siempre, en esta etapa, dentro de una escala inicial y necesariamente descriptiva (las interpretaciones en la escala explicativa, en la investigación arqueológica, demandan, por lo menos, la disposición de un muestreo explícito y su contrastación con un enfoque y marco de hipótesis).

Enfoque arqueológico urbano para Santa Cruz La Vieja

La fundación de ciudades responde a necesidades acordes con una mentalidad apropiadora del territorio concreta, la que varió si el espacio estaba vacío u ocupado previamente. No se entiende que la ciudad constituya el único modo de apropiación de tierras, recursos e, incluso, de personas por parte de un grupo humano. Existen y existieron diversidad de alternativas para asegurar tal apropiación que, con distinta suerte, se emprendieron a lo largo de la historia. En tal caso, entendemos que las ciudades fundadas en América emergen como la materialidad de la dialéctica experimentada en el proceso de transformación del modo de producción feudal.

Si bien la mentalidad que orientó la colonización española de América estuvo fuertemente influida por la utopía renacentista y fue concebida con un fuerte sustento dado por la idea *civi-*

lizatoria eurocéntrica, fue enfocada según esquemas de pensamiento jurídicamente establecidos, y económica y socialmente fundados aún dentro de esquemas feudales. Por esta razón, esa mentalidad hace que muchas notas del proceso indiquen un fuerte contenido sacro-medieval como guía de los emprendimientos, fundamentándolos ideológicamente y plasmándose en la estructuración del espacio concreto del hábitat: la ciudad. Por ello, entendemos que las ciudades nacientes en el siglo XVI reflejarán esta contradicción, entre la decrepitud de modelos medievales y la emergencia de dinámicas propias de la modernidad temprana.

Por otro lado, el contacto experimentado por los europeos con las realidades urbanas nativas (sobre todo en el valle de México y el área andina central), diferentes de las del Viejo Mundo (en el caso ibérico fuertemente influenciado por un palimpsesto de precedentes romanos e islámicos), también ejerció una notable influencia en los modos de concebir los espacios de la dominación, y dieron lugar a una reinnovación de modelos interpretados como novedosos y difundidos, consecuentemente, en el avance colonizador (Bielza de Ory, 2002, en Michieli, 2004).

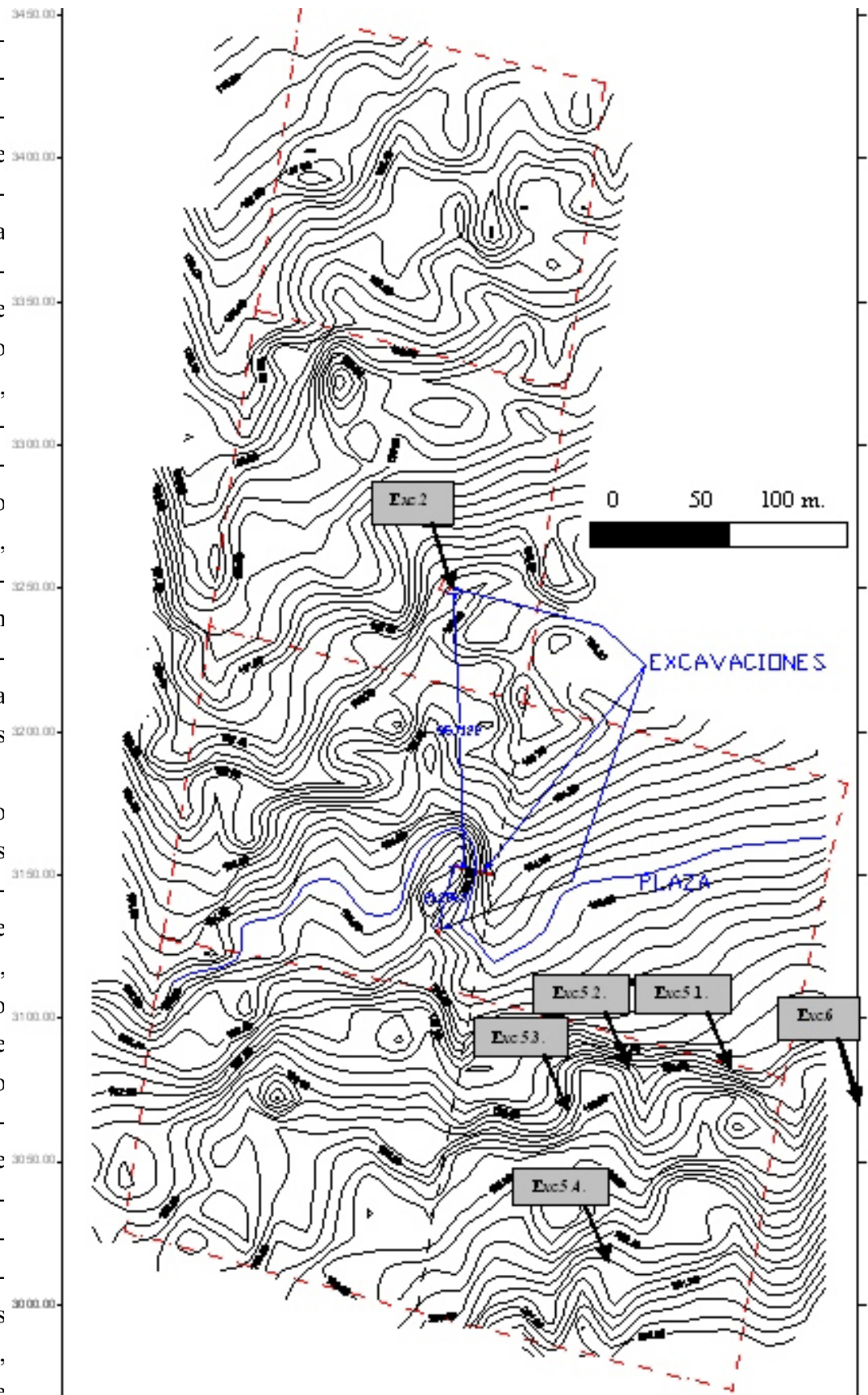


FIGURA 3. Topografía y localización de las excavaciones en SCLV 2004-2006

Por esta razón, las ciudades coloniales y, sobre todo, sus etapas de implantación y desarrollo temprano obligan un esfuerzo particular de interpretación, en el cual la asistancia de modelos historigráficamente asumidos puede sesgar la diversidad de los procesos experimentados en su configuración. El análisis arqueológico de estos procesos puede ofrecer información valiosa en este sentido, sobre todo en aquellos casos en que, como en el de la primera Santa Cruz de la Sierra, la historia de una fundación, ocupación y abandono permite postular que la resolución e integridad del registro poseerá buenos niveles para alcanzar interpretaciones en escalas de tiempo muy cortas (décadas) para la arqueología.

Se interpreta a la ciudad como la concreción material de aspectos ideológicos guiados por la motivación de dominar y, con ella, de transformar y construir un mundo. Esa transformación es justamente el volumen de las ideas plasmado materialmente y, en ese caso, factible de ser analizado arqueológicamente.

La hipótesis general de la investigación apuntó a comprobar el papel geopolítico estratégico que le cupo a Santa Cruz de la Sierra (como proyecto y como hecho concreto) en el primer pulso de establecimiento colonial en el ambiente de las tierras bajas sudamericanas por parte de los españoles. Se ofrece información que documenta la materialidad de los procesos de adaptación e interacción humana dentro de la historia de la Conquista, para, de este modo, poner a prueba ideas referidas a las características de los primeros tanteos urbanistas fundacionales hispanos en el centro de Sudamérica y las características de las condiciones de vida experimentadas por los seres humanos en estas circunstancias de descubrimiento mutuo (Chiavazza y Prieto, 2006 y 2007).

Marco histórico

La historia del oriente boliviano está relacionada con la de los primeros pulsos exploratorios y colonizadores que se realizaron desde las costas rioplatenses hacia el

interior del continente. Si bien las primeras expediciones buscaron conectar las riquezas de El Dorado, una vez establecida la ciudad de Santa Cruz el 26 de febrero de 1561, esos objetivos cedieron a los de sujetar las etnias locales para integrarlas como fuerza de trabajo y apropiarse, además, de su objeto de trabajo: la tierra. Esto, si se tiene en cuenta que, desde 1548, los españoles de Asunción conocían que las ansiadas fuentes de plata que buscaban eran las descubiertas en Charcas. Incluso, cuando D. de Irala llegó en 1548 al río Guapay (actual emplazamiento de Santa Cruz) encontró gente que hablaba castellano y que ya había sido encomendada a un español de Charcas (Julien, 2008).

La fundación de Ñuflo de Chávez, Santa Cruz de la Sierra en la zona del actual San José de Chiquitos, cristalizó la colonización hispana de un territorio difícil (luego de los intentos en 1559 de “La Nueva Asunción” y “La Barranca”) habitado por un mosaico de etnias que, durante siglos, constituyó un verdadero territorio de *borde* para la dominación imperial y, por ende, de *límite* a la expansión de un mundo moderno impulsado y regido por el ordenamiento del capitalismo y el comienzo de su movimiento autoexpansivo (O'Connor, 2001; Orser, 1996). La ciudad, en su corta existencia, constituyó un núcleo poblacional clave, planteando incluso problemas de despoblamiento para Asunción al provenir gran parte de sus pobladores desde esta. Las causas gravitantes en la consolidación urbana y exitosa convocatoria de vecinos para la fundación radicaron en que, desde la flamante ciudad, se repartió una gran cantidad de grupos indígenas que vivían en la extensa región circundante (esto, además, de la atracción generada ante la perspectiva de nuevas riquezas por descubrir en las exploraciones hacia el interior del continente). Así, se sentaron las bases a su existencia y la expansión en la dominación y consecuente desarticulación de las etnias de la “Chiquitanía”.

Una nota característica del sector chiquitano, donde se emplazó Santa Cruz La Vieja, es la diversidad. Este sector corresponde al de transición entre ambientes propios de

sabanas, bosque seco y tierras inundables. A su vez, en términos culturales, la diversidad también ha sido una característica, ya que en el territorio de Chiquitos existieron múltiples grupos indígenas, los que manifestaban, aun en tiempos históricos, un cuadro de heterogeneidad muy marcado (Métraux, 1942), aunque a veces sobredimensionado por problemas analíticos (Balza Alarcón, 2001: 102-103, 127). El estudio de cuestiones tales como demografía, diversidad ambiental y variabilidad cultural constituyen aspectos sensibles para las explicaciones históricas sobre el origen y desarrollo de Santa Cruz de la Sierra.

Esta fue fundada a partir de exploraciones dadas en un territorio donde la estructura de organización sociopolítica indígena era laxa y muy diferente del caso de la estructura política del mundo andino (sobre todo de la incaica) sobre la que hicieron pie los exploradores y conquistadores de la vertiente occidental (Taylor, 1994: 94). En este sentido, se ha señalado que los españoles que ingresaron desde oriente para introducirse en el interior de Sudamérica tuvieron que negociar continuamente su presencia con las etnias locales, ya que “[...] cuando se establecían relaciones con un grupo de aliados, frecuentemente implicaba que se hicieran enemigos de los enemigos de ellos” (Julián, 2008: xv)². Por esta razón, los españoles fundadores de Santa Cruz tenían otro tipo de contacto con los grupos del interior, diferente del de los españoles provenientes de los Andes.

Según el empadronamiento de indios varones realizado por el mercedario fray Diego de Porres en 1570, había 15.700 individuos varones en ese territorio (García, 1988: 157). Este dato ha permitido calcular (de modo conservador) una población total cercana a los treinta mil habitantes para la región y una densidad mínima de veinticinco personas por km² hacia la segunda mitad del siglo XVI, lo que ha sido interpretado como una situación demográfica crítica para la disponibilidad de recursos por parte de los grupos cazadores-recolectores-pescadores (Balza Alarcón, 2001: 104-105). Se ha postulado que,

desde la fundación de Santa Cruz de la Sierra, se buscó obtener ganancias por medio de la venta de indígenas a regiones donde la producción era más rentable que destinarlos a un trabajo agrícola excedentario (fueron trasladados masivamente, por ejemplo, a minas de La Plata, Tarija y, fundamentalmente, a los corregimientos de Mizque y Cochabamba) (Balza Alarcón, 2001: 137)³. Incluso, el tratamiento dado a los indígenas en un documento que relata la “entrada” de los españoles a la provincia de Xarayes en 1597 en su búsqueda para ser distribuidos en repartimientos los indica como “piezas”, concepto generalmente usado para los esclavos (en Julien, 2008: 328-329).

En este contexto de diversidad cultural, las relaciones establecidas entre las poblaciones nativas y la fundación española de Santa Cruz fue difícil. A ello se suma el aislamiento de la ciudad respecto a los principales centros del escenario colonial, no sólo por las distancias que la separaba de ciudades del Paraguay y el Perú, sino porque además la geografía era de muy difícil tránsito y estaba en medio de etnias muy hostiles a cualquier sujeción.

Estas razones explicarían por qué durante 43 años Santa Cruz fue sostenida aun en condiciones adversas: constituía un bastión estratégico desde el punto de vista del avance colonial español. Su localización se entiende dentro de una decisión de manejo geopolítico del territorio más que de las virtudes del sector donde se decidió establecerla.

Las vicisitudes registradas en el proceso de abandono demuestran que la ciudad no podía mantenerse si las condiciones de relaciones territoriales en la macroescala variaban. Por otro lado, de acuerdo con la documentación, el sector era muy sensible a fluctuaciones climáticas en escalas cortas de tiempo (por ejemplo sequías anuales), por lo que variaciones mínimas generaban situaciones de incertidumbre críticas para la subsistencia.

Las argumentaciones dadas para fundamentar el traslado de la ciudad demuestran esto, ya que, si se confronta la descripción en que se basó su establecimiento con la



FIGURA 4. Vista general del entorno de Santa Cruz La Vieja desde las alturas del Riquiío

que justifica su abandono, se detecta que una posible fluctuación puntual en las condiciones climáticas generó la imposibilidad de sostener la ciudad. Sin embargo, esta debe considerarse entre otras causas, sumándose también la incomunicación generada durante extensas temporadas del año y la apertura de nuevas y más expeditas rutas de vinculación entre el Perú y el Río de La Plata.

En los primeros años se decía: “[...] de los que entran se quedarán [en Santa Cruz] más de los que querrán, porque hay bien de comer [...]” (Ruy González de Maldonado, 1564)⁴. Sin embargo, en un informe elevado diez años después al virrey Toledo por parte de Sancho Verdugo y Gabriel Paniagua se argumenta que conviene el traslado de Santa Cruz a los llanos de Grigotá debido, entre otras causas, a que allí tienen “[...] buen cielo y suelo y aguas que corren y pastos en abundancia [...]” a diferencia de Santa Cruz [La Vieja] donde “[...] no han tenido ni podrán tener perpetuamente, por lo cuál la dicha ciudad ha ido en disminución de cada día, a causa de la sequedad grande y esterilidad y mala disposición de ella, por lo cuál los naturales se mueren de sed y de hambre cada año y se van a los bosques [...]” (AGI. 2-2- 6/11 O, en Finot, 1939: 213).

De este modo, queda expuesto que, entre los motivos que fundamentaron el traslado, los de una variación en las

condiciones climáticas pueden haber cumplido un papel gravitante junto con los de tipo urbanístico y político.

Contexto ambiental: recursos y adaptación humana

La provincia de Chiquitos (“Gran Chiquitanía”) se encuentra en medio de dos grandes cuencas hidrográficas: la del Amazonas, por el noroeste, y la de la Plata, por el este. La región de Chiquitos se ubica en medio, en una zona que no posee ríos importantes y en cuyos extremos los pequeños cauces de agua se secan durante el invierno.

La región incluye dos provincias fitogeográficas principales: las llanuras secas del Chaco y la región denominada como Macizo Chiquitano. El segundo está subdividido a su vez en región húmeda occidental de bosque alto y frondoso (lluviosa y húmeda), región de sabanas y tierras onduladas (seca con pastizales) y región pantanosa y anegadiza del alto río Paraguay (Muñoz Reyes, 1980: 132).

Santa Cruz La Vieja se ubica en el contrafuerte septentrional de la Serranía del Riquiío, desde donde se abre un paisaje plano semidesértico ocupado por el bosque seco, con plantas de hojas suculentas y abundantes espinas.

El clima está regido por una marcada estacionalidad de las lluvias, con una temporada seca entre mayo y octubre y otra muy lluviosa entre noviembre y abril. En la segunda temporada, por las características del relieve, se producen inundaciones en extensas superficies del terreno, el cual, en período de sequía, queda absolutamente desprovisto de agua. La temperatura oscila entre los 25 y 37 °C (aunque en invierno se han registrado descensos hasta los dos grados). A mediados del siglo XIX un viajero procedente desde Brasil relata:

[...] apenas entramos a Bolivia [...] se encuentra con una región tan pronto anegada por las lluvias tropicales, como completamente desprovista de agua. Durante muchos meses del año [...] solamente en embarcación puede recorrer-

se la parte de Bolivia más cercana a la frontera con Brasil] y en otras estaciones, las caravanas se ven obligadas a llevar consigo el agua necesaria para beber [...] no hacía media hora que habíamos salido, cuando caímos en medio de las más espantosas ciénagas que es posible concebir [...] el río Grande llamado antes Guapay por los naturales del país, tenía en ese lugar cuatrocientos metros de ancho con profundidad de sólo un metro; pero en la época lluviosa se eleva por encima de sus barrancas de diez metros, inunda todo el país y adquiere una corriente rapidísima (Castelnau, 1850).

Los suelos de la región han sido catalogados como poco aptos para la agricultura, y los que pueden ser usados en labores agrícolas se encuentran diseminados y aislados. Por esta razón, en la actualidad, la mayor disponibilidad del espacio está orientada a la producción ganadera.

Adaptaciones

En este esquema ambiental, se ha sugerido que las economías de las sociedades prehispánicas se basaron en sistemas pescadores-cazadores-recolectores, de grupos poco numerosos y fundamentalmente nómades (Finot, 1939). El modelo de ocupación del espacio habría sido, consecuentemente, de tipo disperso (Balza Alarcón, 2001: 94-95)⁵. Sin embargo, las etnias del sector se habrían encontrado en un “período de crisis en la disponibilidad de recursos que estaba conduciendo al cambio en el modo de producción [...] mediante la expansión de la producción agrícola”, requerida fundamentalmente por una merma de recursos silvestres que se combinó con un aumento demográfico. De todos modos, tal cambio no se habría consumado antes del arribo español por las características de los cultivos conocidos, las condiciones climáticas y las tecnologías de almacenamiento desarrolladas que no permitían la acumulación de excedentes

(Balza Alarcón, 2001: 93). Justamente, con la conquista, se habrían dado las bases para el cambio debido a:

- 1) la introducción de nuevas tecnologías (herramientas de hierro fundamentalmente);
- 2) una liberación de la presión sobre los recursos por las acciones que llevaron a la disminución abrupta de la población nativa en poco tiempo (traslados y muertes en enfrentamientos y por enfermedades);
- 3) la implementación de ganadería que suavizó la excesiva presión que se ejercía sobre los recursos faunísticos silvestres (Balza Alarcón, 2001: 95).

Se ha postulado que tales cambios habrían supuesto un nuevo ordenamiento territorial, reemplazándose la dispersión poblacional prehispánica por una compactación, generada a partir del núcleo urbano y la incorporación de un modo de producción con énfasis en la ganadería y la agricultura. Esto llevó más tarde a la formación de aldeas sedentarias con una población concentrada por la acción de los jesuitas (aunque el tema excede al del período histórico de este estudio).

Respecto a la ciudad de Santa Cruz y el sector del territorio donde se asentó en 1561, es interesante transcribir lo que Lorenzo Suárez de Figueroa narra en su *Relación de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra*. Según el relato del tercer gobernador, la misma estaba instalada en “[...] tierra sana y de buen temple, caliente e muy fértil y abudosa en los mantenimientos que de ella se dan y de mucha caza y pesca en lagunas; falta y estéril de ríos e fuentes e arroyos, que hay muy pocos e pequeños [...]” (en Finot, 1939:184).

Si bien se menciona la disponibilidad de recursos silvestres, se enfatiza el crítico problema del agua. Pérez de Zurita, el predecesor de Suárez de Figueroa, hacia 1586, anotica que: “[...] está la ciudad al pie de una sierra, en un llano y de allí adelante comienzan los llanos montuosos y faltos de agua [...]” (Finot, 1939: 184). Esta

cita confirma las anteriores y manifiesta variaciones en la situación climática en escala corta de tiempo.

Por otro lado, la marcada estacionalidad anual del clima está indicada en las fuentes: “[...] comienzan las aguas por San Francisco. La sementera buena es por Todos los Santos y el cogerla a fin de marzo [...] es tierra muy caliente y muy fría, hace frío desde el mes de mayo hasta principios de agosto y suele ser a veces tanto, se hiela todo el algodón, y se han visto árboles que llaman ambaibas, helados hasta las raíces. Este daño es cuando corre el viento sur, y es ordinario desde mediados de junio hasta el fin de julio. Es el calor más recio por navidad” (Finot, 1939: 185).

Estos aspectos se vinculan con la transitabilidad y comunicación de la ciudad, ya que ella estaba afectada por estas situaciones derivadas del marcado incremento de las lluvias o sequías: “[...] Suele en el tiempo de las

aguas estorbarse el caminar de aquí y allá por los ríos y porque se empantanaban cuatro jornadas de palmar y bosque, que comienza el palmar y este estorbo es veinticinco leguas más o menos; y no camina este camino en el mes de junio hasta octubre por falta de aguas y han corrido riesgo algunas personas por falta dellas” (Pérez de Zurita, en Finot, 1939: 186).

Recursos

En términos analíticos, los recursos de la zona están en un proceso de clasificación de acuerdo con su carácter silvestre o introducido, y de allí si se trata de recursos críticos, móviles, fluctuantes y localizados⁶. El hallazgo de restos derivados que se vinculen a estas categorías permitirán poner en consideración qué características tuvo la subsistencia en Santa Cruz La Vieja durante sus 43

Recursos Vegetales			Recursos Animales	
Autóctonos Silvestres	Autóctonos domésticos	Introducidos	Autóctonos	Introducidos
Palma ¹	Maíz ¹	Uva ¹	Pescado ^{1, 2, 3, 4}	Caballos ¹
Guayaba ¹	<i>Frisoles</i> ¹	Melón ¹	liebres ³	Vacas
Piña ¹	Zapallo ¹	Higos ¹	Jabalíes ³	
Granadillas	Maní ¹	Caña dulce ¹	Ratas ³	
<i>Ambaiba (Cecropia palmata)</i> ¹	<i>Mates</i> ¹ (calabazos)	Arroz	Lauchas ³	
Lúcuma ¹	Yuca		Serpientes ³	
<i>Tucumay</i> (tarumá?) ¹			Monos ³	
Algodón ¹			Abejas ⁴	
<i>Garrobilla</i> ¹			Aves ⁴	
Plantas y raíces tintoreas ¹				
<i>Motaquí</i> ²				
Plátanos				

TABLA 1. Recursos vegetales y animales mencionados en la documentación (siglos XVI-XVII). Los organismos según su procedencia. Referencias bibliográficas a la tabla: 1) (Pérez de Zurita, en Finot, 1939: 184-186). 2) (Fernández, 1896: 125). 3) (Knogler, en Hoffman, 1979: 166). 4) (Schmid, en Hoffman, 1979: 190)

años de existencia. De todos modos, las excavaciones realizadas, como se verá más adelante, aun aplicando técnicas de recuperación de lavados por columna y flotación, no dieron resultados positivos en la recuperación de restos arqueobotánicos.

De acuerdo con lo aportado por la documentación, hemos elaborado un listado de los recursos vegetales y animales aprovechados en la ciudad entre los siglos XVI y XVII, según se mencionan en la documentación (tabla 1).

Esta catalogación preliminar derivada de la revisión documental editada (y, por lo tanto, no exhaustiva) de los recursos mencionados. Presenta un predominio de los vegetales silvestres autóctonos. Entre los domésticos, un aspecto relevante es la mención a la imposibilidad de desarrollar campos de cultivo de trigo, cebada, vid, etcétera, básicos en la economía occidental: “[...] no hay centeno o trigo, tampoco cerveza o aguardiente [...]” (Knogler, en Balza Alarcón, 2001: 152), “[...] no se ha dado bien el trigo, aunque lo han sembrado algunas veces [...]” (Pérez de Zurita, en Finot, 1939: 185). Estos recursos eran fundamentales tanto para el desarrollo económico como para la realización del ritual católico (sobre todo en la elaboración del vino, el pan y el óleo sagrado, por lo que su implantación entre las producciones coloniales tendían a ser tempranas (Ruhl, 1997: 36). Un ejemplo de ello lo da el vicario de la ciudad, fray Diego de Porres, quién en el “Memo-rial” (AGI, 75-6-1, en Finot, 1939: 182) de su acción en la ciudad menciona: “[...] estuve doce años predicando y administrando los sacramentos [...]”, y hasta 1582 denuncia que, frecuentemente, escaseaba o faltaba totalmente el “olio y crisma para bautizar”⁷, es decir, se carecía de olivares también a ventiún años de existencia de la ciudad.

Por lo expuesto, puede observarse una importante dependencia de la ciudad hacia los recursos silvestres, aun cuando se había comenzado una relativamente intensa importación de productos exóticos, algunos de los

cuales prosperaron y otros no. Esta dependencia se relacionará, entonces, con el conocimiento de la dinámica y explotación de los recursos naturales que poseían las comunidades indígenas, por lo cual resultaría claro que, además de la fuerza de trabajo, se produjo una explotación al máximo de sus conocimientos.

Trabajos arqueológicos: métodos y materiales

El trabajo encarado en el sector postulado para la ciudad se llevó adelante por medio de relevamientos por teledetección, prospecciones y excavaciones en dos temporadas (2004 y 2006). Los objetivos, resultados y conclusiones son sintetizados en las tablas 3 y 4.

Los resultados permitieron observar un claro nivel estratigráfico de ocupación correspondiente a los siglos XVI-XVII. Esto fue corroborado en todas las excavaciones y, aunque con variaciones puntuales, permitió el análisis de contextos materiales correspondientes tanto a artefactos como a restos de arquitectura dentro de un cuadro de relativa sincronía.

Por medio de las prospecciones y trabajo de agri- mensura, se logró establecer la escala del sitio, definiendo los límites de la ciudad, el trazado de calles y manzanas y la continuidad/discontinuidad del registro arqueológico. Estos resultados se ampliaron por medio de la contrastación con la macroescala, superponiendo datos de georeferenciación con imágenes de satélite. Las prospecciones realizadas con GPS se combinaron con el registro de las características del terreno (topográficas, vegetacionales, etcétera), estudios de dispersiones de materiales en superficie y el sondeo sistemático con barreno.

Luego se procedió a definir los espacios de excavación, apuntando a detectar las características del registro enterrado, definiendo su cronología y posicionamientos en relación con los elementos arquitectónicos del sustrato. Por último, el material arqueológico recuperado fue acondicionado, catalogado, siglado y analizado según

tipologías en el mismo sitio (quedando almacenado en el casco de la Reserva bajo la responsabilidad de autoridades departamentales).

Materiales

Los materiales recuperados en las excavaciones, considerados de acuerdo con un criterio que apunta a priorizar el análisis de la diversidad del registro, permitieron fundamentar la semblanza interpretativa definida en cada excavación (ver tabla 3, filas correspondientes a materiales y resultados), permitiendo proponer hipótesis de usos diferenciados del espacio en el sector urbano central (en el entorno de la plaza).

Con las excavaciones se pudo establecer la correspondencia de máximas densidades de materiales en relación con niveles estratigráficos definidos como pisos. Estas densidades se observaron según elementos constructivos que permiten definir claras unidades de estratificación, como escombros resultantes de derrumbes de estructuras (excavaciones 1 y 2), niveles de cimentación (excavaciones 5.1 y 5.2) y pozos, como una tumba (excavación 4) o un hueco de basura (excava-

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS	PROSPECCIONES		
	BARRENADO	RELEVAMIENTO URBANO	RELEVAMIENTO TERRITORIAL
OBJETIVOS	Conocer la estratigrafía natural y arqueológica. Analizar continuidades y discontinuidades distribucionales.	Definir límites de la ciudad (trazos de las calles y manzanas) a partir del mapeo de montículos, depresiones y material.	Conocer la relación ciudad - territorio (sierra del Riquió). Analizar: accesibilidad, control visual y disponibilidad de recursos (arcilla, agua, rocas, etc.).
LOCALIZACIÓN	Sector del núcleo urbano (aledaño a la plaza).	Terrenos caracterizados por la presencia de montículos.	Serranía del Riquió, Arroyo <i>Sutó</i> y la "tejería".
ACTIVIDAD	4 transectas de 200 m. cada una. Barrenado de 20 cm. cada 10 m. por 100 cm. de profundidad.	Relevamiento y mapeo por medio de GPS sobre base de imagen de satélite.	Prospección asistida por navegador de GPS en senderos partiendo desde el sitio. Sobre la base de imagen de satélite.
SUPERFICIE TRABAJADA	800 metros lineales y 80 pozos de barreno (20 cm. de diámetro).	Máxima expansión urbana: 366.540 m² .	Los senderos llevan hasta los altos de la sierra. Conectan la ciudad con el sur de la sierra. Cumbres con buen control visual. Arroyo <i>Sutó</i> y "la tejería" muy accesibles. Superficie incluida: 5.527.524 m ²
MATERIALES	Cerámicas y carbón (escaso).	Cerámica, tejas y tabiquería (escaso).	Cerámica (muy escasa y aislada, lítico en la <i>tejería</i>).
RESULTADOS	Poca resolución de la técnica. Sin embargo se perciben: 1. discontinuidad de presencia de material entre montículos (presencia) y depresiones (ausencia). 2. escasos materiales en superficie y un nivel ocupacional a los 100 cm de profundidad aprox.	Confirmación de que la ciudad poseía una estructura en damero irregular. Esto demuestra el carácter de ciudad fortificada, ya que se construyó "apoyada" contra la serranía, que es la que rige el ordenamiento urbano (figura 1b). Esto dio lugar a una estructura irregular, con la plaza localizada excéntrica.	La ciudad se ubica estratégicamente en relación a la sierra (defensa) pero con dificultades para el aprovisionamiento de agua (figura 1a). Esto podría corresponder al objetivo geopolítico del emplazamiento. Por otro lado, la localización se debería a que el terreno de la ciudad queda en un "alto" por encima de los niveles de inundación propios de estas tierras bajas.

TABLA 2. Trabajos arqueológicos: propuesta y resultados de las prospecciones



FIGURA 5. Excavación 1: vista general de los trabajos



FIGURA 7. Excavación 2: vista general de los trabajos de despeje de los contextos cerámicos del piso de habitación (datación en tabla 6)



FIGURA 6. Planta de la excavación 1, en la que se observa el nivel de tejas colapsado. Este se asentaba sobre una capa carbonosa muy definida (datación en tabla 6).



FIGURA 8. Planta de la excavación 2: restos cerámicos entre la tabiquería



FIGURA 9. Excavación 5: vista de cimientos excavados

ción 5.3). Las dataciones relativas obtenidas en las secuencias estratigráficas y las absolutas logradas por medio de un análisis radiocarbónico son coherentes y señalan un claro componente del siglo XVI. Sin embargo, es interesante el caso de la datación antigua obtenida sobre carbón en la excavación 2. En este caso, sostenemos que tal distorsión se debería al efecto de madera vieja (Chiavazza y Prieto, 2007).

Resultados

El resultado de la prospección urbana fue consistente con el plano hipotético de la ciudad. Se corroboraron las extensiones de las manzanas y los límites establecidos por las calles. Por otro lado, pudo comprobarse la extensión de la traza hasta unos 200 m de la plaza hacia el paredón rocoso de la serranía del Riquió.

Entre los resultados más interesantes del trabajo de prospección se destaca que el trazado de la ciudad no manifiesta un reticulado regular, claro y homogéneo en toda la superficie. Existen sectores donde las calles no corresponden a un trazado de perpendicularidad. Esto expresaría varios aspectos derivados tanto de los procesos naturales de transformación del sitio luego de su abandono, como del proceso histórico de organización, conformación y consolidación del espacio urbano.

La superficie máxima de expansión urbana ascendería, de acuerdo con los relevamientos realizados, a los 366.540 m². La misma, vista en relación con sectores de influencia, ascendería a una superficie de 3.164.100 m², esto incluyendo los senderos que llevan hasta los sectores altos de la sierra. Por medio de ellos se conectaba a la ciudad con el sector sur de la serranía, además de ascender a cumbres que permitían tener un control visual muy exten-

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS	EXCAVACIONES (= 64 m ²)					
	E.1	E.2	E.3	E.4	E.5	E.6
OBJETIVOS	Comprobar la existencia de una construcción muy importante (¿templo o casa de gobierno?).	Obtener datos de un contexto doméstico del sector principal de la ciudad.	Búsqueda de un basurero en patio interior.	Correspondencia a sector de templo (búsqueda de pisos y entierros).	Hipótesis de templo.	Hipótesis de forja.
LOCALIZACIÓN	Montículo frente Norte de plaza.	Montículo interior de manzana, 100 m. hacia el Este de plaza.	Depresión en el centro de manzana al Noroeste de plaza.	Depresión en el centro montículo Norte de plaza).	En frente, al Este de la plaza	100 m. al Suroeste de plaza
ACTIVIDAD	Excavación en trinchera	Excavación en área abierta	Sondeo	Sondeo	Excavación en área y sondeos	Sondeo
SUPERFICIE TRABAJADA	13 m ²	28 m ²	2 m ²	2 m ²	17 m ²	2 m ²
MATERIALES	Tejas, cerámica, carbón, mayólica, tabique	Cerámica, óseo, cota de malla, colador, tabiquería, carbón.	Cerámica	Cerámica, esqueleto.	Cimientos, cerámica (alta diversidad), cuenta collar, piedra chispa, huesos, carbón, cairel, botón, perdigón, candado).	Cerámica, teja, carbón, óseo.

TABLA 3. Trabajos arqueológicos: propuesta y resultados de las excavaciones



FIGURA 10 A. Cerámicas recuperadas en excavación. Cerámicas incisas, manufactura indígena



FIGURA 10 B. Cerámicas recuperadas en excavación. Vista de una de las vasijas recuperadas en excavación 2.

so del entorno del poblado en medio del bosque seco. Por otro lado, al integrar la superficie hasta el sector del arroyo Sutó y “la tejería” (hacia el oriente) la misma ascendería a 5.527.524 m². Este sector fue clave en la subsistencia de la ciudad, ya que desde el mismo se obtenían recursos tales como arcilla y agua (de hecho, este pequeño



FIGURA 10 C. Cerámicas recuperadas en excavación. Cantarito recuperado en la excavación 2.

cauce es el único rasgo acuífero permanente que hemos detectado).

En las relaciones espaciales se tomó la plaza como centro desde el cual se calcularon diferentes distancias. De acuerdo con lo evaluado, se observa que, desde ella hasta las sierras, existe una distancia de 311 m. A su vez, se observaron montículos que dejan un espacio abierto hasta el paredón de la sierra, lo que podría ser interpretado como parte de un sector estratégico para la defensa de la ciudad (una especie de “bastión” o fortificación amparada por la propia sierra hacia el sur y con único acceso desde el norte). Las fuentes de agua detectada son dos. La más cercana corresponde a una pequeña laguna o charca localizada a 549 m hacia el oeste de la plaza. La más alejada corresponde al cauce del arroyo Sutó, y se distancia 973 m de la plaza.

Por lo tanto, vista en este contexto, en términos de la subsistencia, la ciudad se ubicaría en un sector estratégico en diferentes sentidos. Se localiza en las cercanías del arroyo Sutó, que oferta agua permanentemente. También pudo surtir de charcas quizá de formación estacional o que fluctuaban de nivel de acuerdo con la intensidad de uso y relleno producido por las lluvias. Por otro lado, al



FIGURA 11. Piedra de chispa (excavación 5.3)



FIGURA 12. Posible piedra de chupar utilizada para los bebés (excavación 5.3) (izquierda).

FIGURA 13. Cuenta de collar de vidrio blanco (bicónica) (excavación 5.3) (derecha).

encontrarse en medio del bosque, contaba con la posibilidad de explotar recursos madereros, entre otros de los ofertados por este tipo de ambiente. A su vez, desde este emplazamiento, se aseguraba no ser perjudicada durante la época de lluvias, que, como se presentó en la documentación, generaba inundaciones muy extendidas, ya que se encontraba en un punto elevado del territorio: en las márgenes del territorio de inundación. En este caso, debemos remarcar que el hallazgo de cimentaciones por encima del nivel del piso de las calles y sobre los montículos permitiría postular que ellos fueron levantados como terra-

plenes con el fin de minimizar la afectación generada por las inundaciones.

En términos geopolíticos, la ciudad estuvo estratégicamente ubicada, y cuenta de ello lo da su asiento respaldado contra la serranía del Riquiío, desde donde se podía tener un control visual del entorno e, incluso, mantenerse resguardada ante posibles ataques. Este aspecto es imprescindible de tener en cuenta si se considera que la ciudad fue instalada dentro de un territorio de frontera, donde la hostilidad de las etnias nativas y el avance portugués presentaban un riesgo constante al dominio territorial español, generando un esquema de relaciones muy frágiles.

En definitiva, por medio del análisis espacial de la ciudad y su integración en el territorio se pudo comprobar que el sector urbano ocupó una superficie de 366.540 m² y que el área de influencia inmediata ascendía a 5.527.524 m². Esta área era clave, sobre todo, para la provisión de agua y arcillas, la defensa, las comunicaciones y movimientos de la población. En este sentido, la ciudad puede entenderse como parte de una planificación estratégica luego de que su fundador, Ñuflo de Chávez, realizara una ponderación meditada y basada en un profundo conocimiento de la zona, de las virtudes del territorio, de su población y de las limitaciones que, en muchos sectores, ofrecía para asegurar el mantenimiento de una avanzada colonial que permitiera a su vez la estabilización del enclave y el diseño de tácticas que complementarían el avance con la resistencia; esta tanto frente a los ataques de los indígenas como de los portugueses, esto ante el cuadro de extensos lapsos de incomunicación generado por las distancias y factores climáticos.

Por medio de trabajos arqueológicos realizados durante los años 2004 y 2006 se pudo establecer cuál fue el sector ocupado por la ciudad, confirmado cronologías, dimensionando su trazado y recuperando contextos correspondientes a edificaciones con diferente funcionalidad y significación en la vida urbana. Esto



FIGURA 14. Posible colador de ojalata de cobre (excavación 2)

permitió examinar hipótesis referidas al papel geopolítico de su emplazamiento y de cómo la conjunción de problemas ambientales y de estrategias político-territoriales de la Corona española explica su traslado en 1604.

La superficie excavada en un sitio que calculamos en 366.540 m² asciende a 64m², es decir, un 0,01% de la superficie total de él. Sin llegar a ser estadísticamente representativa, esta muestra nos permite contar con datos que confirman:

- 1) la existencia de un asentamiento de tipo urbano en el sector;
- 2) la cronología postulada para el período comprendido entre la fundación y el abandono de la ciudad (1561-1604);



FIGURA 15. Impronta de cestería en barro quemado (excavación 2)



FIGURA 16. Tortero de barro con decoración incisa (excavación 2)

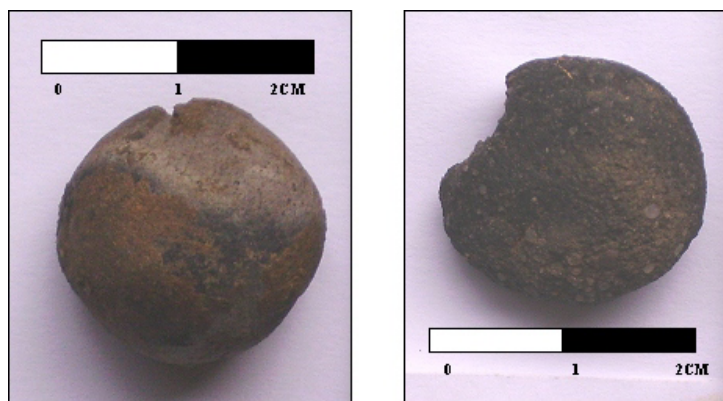


FIGURA 17. “Barritos” esferoides para lanzar con hondas

- 3) la correlación depresiones-montículos que corresponden a la discontinuidad entre espacios públicos (calles) y privados (conjuntos de edificaciones);
- 4) una escasa diversidad artefactual resultante del poco tiempo de ocupación y el resultado de un contexto de abandono;
- 5) una buena integridad del registro, que permite definir un componente arqueológico estratificado, otor-

gando alto nivel de resolución temporal para una instalación urbana (cumple la expectativa de excavar una ocupación intensa y densa, pero no mayor que 40 años de duración).

Por ello, a partir del registro excavado, se puede interpretar:

- 1) el carácter precario de la subsistencia en la primera fundación y su incomunicación con el resto del territorio colonial (escaso material exótico y predominancia de manufacturas locales cerámicas sobre todo);
- 2) la coexistencia de población nativa y europea en contextos donde la diferenciación social habría tenido implicancias espaciales: esto se observa al comparar los registros de los diferentes pozos excavados, domésticos, religiosos-funerarios, etcétera, que permiten visualizar la organización del hábitat;

Material Excav.	Cerámica	Óseo	Metal y escoria	Vidrio	Lítico	Muestras de carbón+	Tortero	Orgánico	Cestería	Totales
1	157	-	2	-	1	18	-	4+	-	182
2	2.368*	11	3+	-	-	83*	1	9*	2*	2.477
3	48+	4+	-	-	-	-	-	-	-	52
4	29	1*	-	-	-	-	1	-	-	31
5.1.	577	2	1*	-	-	58	-	-	-	638
5.2.	3	1	-	-	-	1	-	-	-	5
5.3.	861	10	3**	1*	3*	12	-	-	-	890
5.4.	172	3	-	-	-	13	-	-	-	188
6	214	15	-	-	-	25	-	-	-	254
totales	4.429	47	9	1	4	210	2	13	2	4.717
Referencias	<i>*incluye 13 vasijas enteras o parcialmente reconstruidas + tapa sobre teja</i>	<i>+incluye cáscara de huevo *esqueleto humano</i>	<i>+ cota de malla, clavo y rallador-colador. * 1 botón. **1perdigón de plomo y 1 candado de hierro</i>	<i>*cuenta</i>	<i>*Ipedra chispa pedernal, 1 cairal o chupete de cuarzo.</i>	<i>+muestra de distintos pesos *1 muestra de estructura de madera carbonizada</i>		<i>+arqueobotánico indeterminado *cuero y taquia (vegetal)</i>	<i>*improntas en terrones quemados.</i>	

TABLA 4. Detalle de materiales recuperados por excavación. No se incluyen elementos constructivos (la totalidad se entregó, mediante acta, a las autoridades de Santa Cruz y San José de Chiquitos, con la supervisión de Elio Montenegro y los arquitectos Mariel Palma Porta y Lorgio Viveros, dejando constancia de su radicación en el Centro de Interpretación de San José de Chiquitos)

3) la variabilidad distribucional de artefactos y su asociación a espacios específicos, dentro o fuera de edificaciones, en montículos más o menos destacados, etcétera, permiten inferir una funcionalidad diferente de los espacios (religiosos, domésticos, funerarios, entre otros) y generar una imagen de la estructura urbana desde un contexto de abandono;

4) la estructura urbana se localizó y ordenó en función del objetivo geopolítico y las condiciones ambientales (en un punto alto, a resguardo contra la sierra y con fácil acceso a sus altos para tener control visual del territorio);

5) los registros muestran una presencia indígena muy marcada. Es evidente que la ciudad, un modo de organización nuevo en estas tierras, integró a su población dentro de un esquema de servicio personal más allá de las encomiendas que se enviaron masivamente desde las tierras bajas hacia el laboreo minero en el alto.

Variables Excavación	cantidad de materiales*	m ²	Índice general de depositación (ea./m ²)+
Excavación 1	182	13	14 ea./ m ²
Excavación 2	2.477	28	88,46 ea./ m ²
Excavación 3	52	2	26 ea./ m ²
Excavación 4	30**	2	15 ea./ m ²
Excavación 5.1.	638	11	58 ea./ m ²
Excavación 5.2.	5	2	2,5 ea./ m ²
Excavación 5.3.	890***	2	445 ea./ m ²
Excavación 5.4.	188	2	94 ea./ m ²
Excavación 6	254	2	127 ea./ m ²
Totales	3.513	64	90 ea./ m ²

TABLA 5. Cantidad de materiales por superficies excavadas e índice de densidad. (*no incluye elementos constructivos, que en las excavaciones 1 y 2 son los más abundantes producto del colapso de estructuras de tabiquería, adobe y tejados. ** no se contabilizó el esqueleto. +ea./m². = elemento arqueológico por metro cuadrado). *** En este, caso pese a considerar el total sobre los dos m² excavados, debe tenerse en cuenta que, aproximadamente, el noventa por ciento de los materiales corresponde a una de las dos cuadrículas; por lo cual, la concentración de elementos arqueológicos sería aún mayor. De todos modos, se optó por mantener el esquema de división de m² excavado para obtener promedios por excavación (aunque sabemos que las densidades varían en los diferentes sectores de cada excavación).

En definitiva, las investigaciones arqueológicas realizadas en Santa Cruz La Vieja han permitido precisar las escalas de análisis en varios sentidos, logrando interpretar la ciudad en el territorio, las estructuras arquitectónicas en la ciudad y los artefactos en relación con los edificios. Estas tres escalas, al ser precisadas y definidas en diferentes grados de interacción, permitieron interpretar las características de la vida urbana para comenzar a entender los vínculos de Santa Cruz de la Sierra La Vieja con el resto de las ciudades coloniales iberoamericanas de la región. Estas relaciones observadas en diferentes escalas se dan en un continuum espacial y se imbricaron a lo largo de un proceso de escala temporal corta.

Agradecimientos

Los trabajos fueron desarrollados por el equipo arqueológico del CIRS (Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco). Agradezco la codirección de Cristina Prieto Olavarría. El apoyo institucional de las labores se debió a los aportes de la Prefectura de Santa Cruz y las alcaldías de Santa Cruz de la Sierra y San José de Chiquitos (Bolivia) y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo y la Municipalidad de Mendoza (Argentina).

Notas.

1. Este autor no ha realizado excavaciones, dado que su especialidad es el análisis histórico y no el arqueológico, por lo que sus aportes fundamentales se concentran en la recopilación historiográfica y la limpieza del monte para definir más claramente el trazado de calles y manzanas sobre la superficie.
2. El trágico destino del fundador Ñuflo de Chávez, muerto a manos de indígenas luego de años de recorridos de reconocimiento e interacción con las poblaciones locales, sería un ejemplo de la fragilidad de esas relaciones.

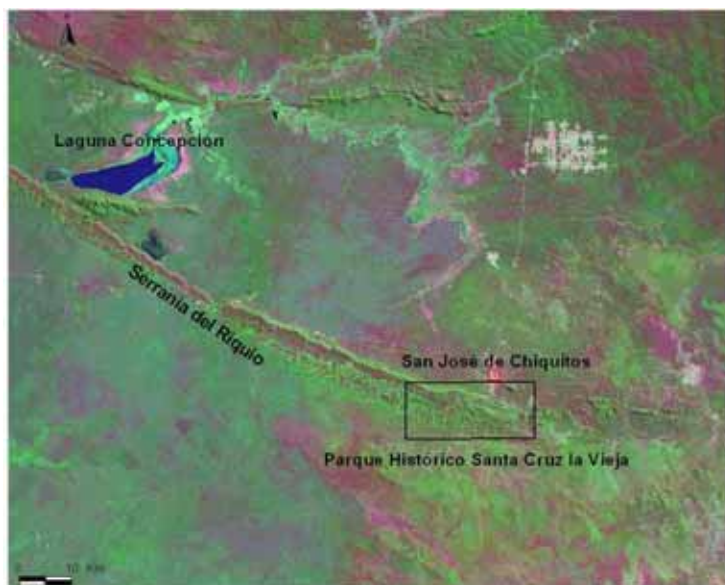


FIGURA 18. El territorio



FIGURA 19. Las inmediaciones de la ciudad

3. Sugiere un verdadero “esclavismo” desde el amparo de las distancias que existían para el control jurisdiccional de Santa Cruz (Balza Alarón, 2001: 138). La transgresión a las normativas de la encomienda también se basaba en la permisividad de las autoridades coloniales con los cruceños. Interesaba el sostenimiento de la ciudad como avanzada territorial frente a los chiriguano y portugueses.
4. *Relación verdadera del asiento de Santa Cruz de la Sierra, 1564*. Papeles de los jesuitas, Biblioteca de la Academia de la Historia, Madrid, t. 102, doc. 55. *Relaciones Geográficas de Indias* (en Finot, 1939: 183).
5. Esta línea interpretativa deberá ser revisada, ya que entendemos que estas condiciones, en sistemas de subsistencia basados en la pesca, pueden generar procesos de complejidad social, ya que la pesca favorecería la radicación residencial y la densificación poblacional en torno a un recurso predecible y que requiere intensos trabajos de obtención y procesamiento. Además hay que considerar qué tipo de influencias podrían haber operado la expansión incaica sobre estos territorios marginales y no integrados en su dominación directa. Por último, no hay bases arqueológicas para sustentar estas hipótesis referidas al pasado prehispánico tardío.
6. Estas categorías fueron desarrolladas por Berón (1994) para el estudio de grupos cazadores recolectores. Sin

Trabajos arqueológicos	Excavaciones (= 64 m ²)					
	E.1	E.2	E.3	E.4	E.5	E.6
Resultados	Edificio tejado. Construido sobre un montículo levantado expresamente	Habitación correspondiente a cocina, alejada del núcleo de la casa	Espacio abierto en un patio interior. Escaso material	Entierro humano. Confirmaría que el montículo (exc. 1) fue un templo	Edificio sobre un montículo levantado expresamente y sobre el cual la edificación fue cimentada	Exterior de construcción, Escaso material Sin evidencia de edificio
Datación	C ¹⁴ 443 ± 38 años AP. (URU0424) Mayólica s. XVI	C ¹⁴ 780 ± 38 años AP. (URU0425)	Los materiales hallados corresponden fundamentalmente a cerámicas asimilables a tipos rioplatenses del siglo XVI (platos monocromo rojo). También se hallaron restos de alfarería indígena (tipos <i>Chané</i>)			

TABLA 6. Interpretación de los espacios excavados y cronología (absoluta y relativa)

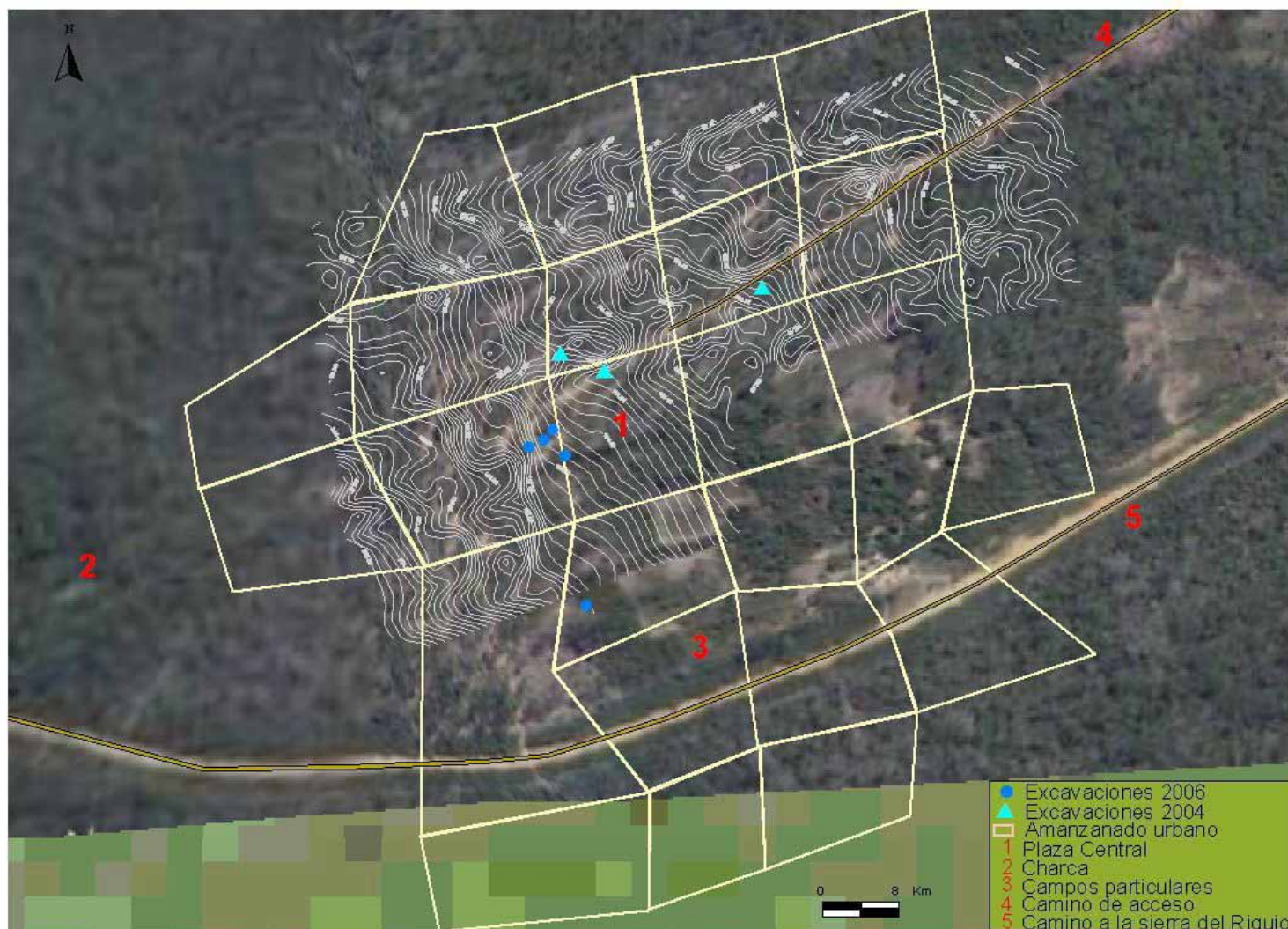


FIGURA 20. La traza urbana relevada

embargo, nos parecen categorías con niveles de generalidad que alcanzan también a sociedades agrícolas, e incluso urbanas incipientes como la aquí estudiada.

7. Esto entra en contradicción con otras afirmaciones del autor (Finot, 1939), que considera un rápido proceso de incorporación de productos europeos en la vida cruceña como derivación de su aislamiento y requerimientos de subsistencia. Consideramos que la documentación que el mismo presenta, demuestra lo contrario.

Bibliografía

BALZA ALARCÓN, R. (2001) "Tierra, territorio y territorialidad indígena. Un estudio antropológico sobre la evolución en las formas de ocupación del espacio del pueblo indígena chiquitano de la ex reducción jesuita

de San José", en *Serie Pueblos Indígenas de las Tierras Bajas de Bolivia*, vol. 17. APCOB / SNV / IWGIA. Santa Cruz de la Sierra.

BIELZA DE ORY, V. (2002) "De la ciudad ortogonal aragonesa a la cuadricular hispanoamericana como proceso de innovación-difusión, condicionado por la utopía", en *Scripta nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (VI) 106. Barcelona, <http://www.uab.es/geocrit/sn/sn-106.htm>.

CASTELNAU, F. (1850) *Expédition sur les parties centrales de l'Amérique du Sud*. T. III. París.

CHIAVAZZA, H. y C. PRIETO (2006) *Arqueología histórica en el corazón de Sudamérica: Santa Cruz de la Sierra La Vieja San José de chiquitos*. Ed. Dirección de Turismo y Cultura, Prefectura Santa Cruz, Bolivia.

---(2007) *Arqueología histórica en Santa Cruz de la*

- Sierra la Vieja (II)*. Ed. Dirección de Cultura, Alcaldía de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.
- CORTÉZ, E. (1974) "El mito de las traslaciones de Santa Cruz de la Sierra o la interpretación sociológica de su fundación (3 partes)", en *JISUNU*, núm. 1: 25-47. Academia de las Culturas Nativas de Oriente. Bolivia.
- FERNÁNDEZ, P. (1896) *Relación Historial de las Misiones de indios Chiquitos que en el Paraguay tienen los padres de la Compañía de Jesús*, t. I y II. Biblioteca Paraguaya, Asunción.
- FINOT, E. (1939) *Historia de la Conquista del Oriente Boliviano*. Librería Cervantes, Bs As.
- GARCÍA RECIO, J. M. (1988) *Análisis de una sociedad de frontera. Santa Cruz de la Sierra en los siglos XVI y XVII*. Sección Historia, V Centenario del Descubrimiento de América 9, Sevilla.
- HOFFMAN, W. (1979) *Las misiones jesuíticas entre los chiquitanos*. Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Buenos Aires.
- JULIEN, C. (2008) *Desde Oriente. Documentos para la historia del oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597)*. Santa Cruz de la Sierra, Gobierno Municipal Autónomo.
- METRAUX, A. (1942) *The native tribes of eastern Bolivia and western Matto Grosso*. Bureau of American Ethnology, Washington.
- MICHIELI, C. (2004) *La fundación de villas en San Juan (siglo XVIII)*. Sociedad Argentina de Antropología, Tesis Doctorales. Buenos Aires.
- O'CONNOR, J. (2001) *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. Siglo XXI, México.
- ORSER, CH. E. (1996) *A historical archaeology of the modern world*. Plenum Press, Nueva York, Estados Unidos.
- RUHL, D. (1997) "Oranges and weat: spanish attempts at agriculture in La Florida", en *Diversity and Social Identity in Colonial Spanish America: Native American, African and Hispanic Communities During the Middle Period*. (D. Rhul and K. Hoffman edit.) Historical Archaeology 31 (1). Journal of the Society for Historical Archaeology. California.
- SANZETENEA, R. y O. TONELLI (2003) *Proyecto de Excavación Arqueológica y Puesta en Valor de Santa Cruz la Vieja*. Prefectura de Santa Cruz de la Sierra (manuscrito inédito).
- SUÁREZ NÚÑEZ DEL PRADO, S.; B. ARREDONDO CUELLAR y E. MONTENEGRO (2004) *Documento. Parque Nacional Histórico Santa Cruz La Vieja. Fundamentos para su creación*. Proyecto UTD-CDF-SC, Santa Cruz de la Sierra, 1988. Fundación Natura Viva, San José de Chiquitos, Bolivia, pp.11-44.
- TAYLOR, A. C. (1994) "Génesis de un arcaísmo: la Amazonía y su antropología", en *Descubrimiento, conquista y consolidación de América a quinientos años*, pp. 91-126. (C. Bernand, comp.) Fondo de Cultura Económica, México.

Fecha de recepción: 28 de enero de 2009.

Fecha de aprobación: 23 de febrero de 2009.